



EL EMBARAZO ADOLESCENTE DESDE UNA PERSPECTIVA CONTEMPORÁNEA

Luis Felipe García y Barragán¹

Fredi Correa Romero,

Tonatiuh García Campos

Alejandra Viridiana Espinoza-Romo

Universidad de Guanajuato, México

RESUMEN

El embarazo adolescente ha sido considerado como un problema de salud pública, en México es un fenómeno que viven anualmente 250,000 jóvenes, hombres y mujeres los cuales observan modificada su vida radicalmente. El objetivo de la presente investigación se centra en conocer cómo los propios adolescentes conciben el embarazo, la paternidad y maternidad en esta etapa. Se aplicó un instrumento que evalúa la opinión, así como las actitudes hacia el embarazo adolescente a 421 jóvenes (hombres y mujeres), todos ellos estudiantes de secundaria en los municipios de, Celaya, Irapuato y León, todos ellos en el estado de Guanajuato, México. En los resultados se muestran diferencias en cuanto a la estructura, pero no en cuanto al significado que se tiene tanto de la paternidad como la maternidad en esta etapa. En general dicho significado compartido se asocia a aspectos positivos como los son, recibir cuidados y atenciones así como obtener estabilidad.

Palabras clave

Embarazo, Adolescentes, Estereotipos, Género,

ABSTRACT

Teen pregnancy has been regarded as a problem of public health, In Mexico is a phenomenon who live each year 250,000 young men and women which are modified his life radically. The objective of this paper focuses on knowing how adolescents themselves conceive pregnancy, paternity and maternity at this stage. An instrument that assesses the opinion was applied, as well as attitudes toward teen pregnancy to 421 youngsters (men and women), all of them high school students in the municipalities of Celaya, Irapuato and León, all of them in the State of Guanajuato, Mexico. The results shows differences in terms of the structure, but not in the meaning that is both like motherhood parenthood at this stage. In general the shared meaning is associated with positive aspects as are, receive care and attention as well as stability.

Keywords

Pregnancy, Teenagers, Stereotypes, Gender.

¹ Luis Felipe García y Barragán, Fredi Correa Romero, Tonatiuh García Campos y Alejandra Viridiana Espinoza Romo. Profesores del Departamento de Psicología, Universidad de Guanajuato, México. Parte de esta investigación fue subvencionada por la Universidad de Guanajuato. La correspondencia en relación a este artículo debe dirigirse a Luis Felipe García y Barragán, Universidad de Guanajuato, Campus León, edificio. Ciencias de la salud, Cubículo 208, Blvd. Puente Milenio #1001, Fracción del Predio San Carlos; C.P. 37670. León, Guanajuato. Dirección electrónica: psicosoc@hotmail.com

ADOLESCENT PREGNANCY FROM A CONTEMPORARY PERSPECTIVE

Definirse como hombre o como mujer trae consigo una serie de implicaciones; una de las más importantes se encuentra vinculada con las labores que socialmente le corresponden a cada uno de los géneros, por lo que estas categorías de análisis han tenido como objetivo complementar los papeles, deberes, normas y acciones que a cada uno de los sexos le corresponde desempeñar, en ocasiones consideradas mutuamente excluyentes.

Desde el inicio de las civilizaciones se han concebido a los hombres distintos de las mujeres, tales diferencias parten desde características evidentes como lo son los atributos físicos, pasando por rasgos de personalidad o características internas al individuo como normas y valores, hasta las manifestaciones de las mismas como lo son las formas de comportamiento. Tales categorizaciones provienen de las propias culturas y sociedades, en las que evidentemente se encuentran inmersos los individuos, dicho lo anterior es posible dar cuenta del impacto que tienen las consideraciones por sexo en los procesos de socialización. En consecuencia, “qué significa ser hombre y mujer se encuentra directamente ligado al contenido normativo de cada cultura” (Díaz-Loving, Rocha Sánchez y Rivera Aragón, 2007 p.11).

Con el inicio de la adolescencia, los estereotipos también comenzaran a perfilarse de una manera más definida, aunque se puede reconocer que desde niños todos los individuos se encuentran en un proceso de socialización que separa de manera clara las actividades, como el lenguajes, modales, vestimentas, etc., que le son correspondientes tradicionalmente a cada género; aunado a lo anterior, es precisamente en el periodo de la adolescencia, cuando muchos jóvenes comienzan a advertir la necesidad de trabajar, incluso muchos de ellos deben dejar los estudios para comenzar una actividad laboral remunerada y contribuir de manera activa en la economía de la familia. (García y Barragán y Espinoza Romo, 2012).

Un modelo establecido desde la orientación sociológica con respecto a los estereotipos, en especial de género, documenta la adquisición cultural de tales estereotipos por medio de análisis representacionales de los contenidos adscritos tanto a hombres como a mujeres. Mientras tanto desde una perspectiva psicológica se evalúa el desarrollo social de los estereotipos a partir de las reacciones y respuestas de las personas, relacionando los pensamientos estereotipados con aspectos de la personalidad. (Díaz-Loving, Rivera Aragón y Sánchez Aragón, 2010).

Desde la perspectiva que se aborde, los estereotipos de género resultan ser heurísticos, cuya función es guiar el comportamiento y la relación entre los sexos, apuntando hacia las conductas y normas ya establecidas, aceptadas y esperadas por parte de los individuos, inmersos en la cultura y sociedad, porque cabe destacar que tales estereotipos responden al contexto histórico sociocultural, de cada lugar.

En este sentido, en su trabajo autores como Cortés, Flores y Moya, (2008) han demostrado que dentro de las familias la socialización tradicional de los niños y jóvenes está encaminada a desarrollar y preservar rasgos identitarios considerados exclusivamente masculinos o femeninos.

En su trabajo, Claudio Stern (2003), señala que los embarazos que ocurren en los individuos antes de los 20 años de edad, en México no sólo han sido habituales, sino que contrario a la percepción existente, hoy en día, son proporcionalmente mucho menos numerosos; de hecho la tasa de embarazos de mujeres de 15 a 19 años de edad, ha disminuido significativamente, en las últimas décadas.

Lo que ha ocurrido es que diversos cambios, como la creciente inserción de la mujer el proceso de escolarización y al mercado del trabajo, han llevado a redefinir las normas sociales en el ámbito de la reproducción, de tal manera que ahora se pretende definir como socialmente indeseable a los embarazos y nacimientos que ocurren en esta etapa de la vida llamada adolescencia, y que ahora se supone debiera corresponder con una época dedicada al estudio y a la preparación para la adultez. (Stern, 2003)

El embarazo adolescente ha sido tratado como un fenómeno global negativo que impacta distintos ámbitos de las políticas públicas, En su trabajo, Ruíz (2002) menciona que es un fenómeno de escala global, donde anualmente 15 millones de jóvenes (hombres y mujeres) se convierten en padres antes de los 19 años, de los cuales 12 millones corresponden a países no desarrollados.



Las Naciones Unidas establecen que los adolescentes son personas con edades comprendidas entre los 10 y los 19 años; es decir, la segunda década de la vida (United Nations International Children's Emergency Fund [UNICEF], 2011). La adolescencia es un período de transición, crecimiento, exploración y oportunidades; durante esta fase, los individuos tienden a desarrollar un mayor interés en el sexo: con los riesgos consiguientes como embarazos no deseados, y los riesgos para la salud asociados con la maternidad temprana

En la adolescencia se define la personalidad, se construye la independencia y se fortalece la autoafirmación, para lo anterior, el individuo en esta etapa, aún necesita apoyo: de la familia, la escuela y la sociedad, ya que la adolescencia sigue siendo una etapa de aprendizaje (UNICEF, 2012). Los adolescentes tienen necesidades específicas de salud y desarrollo, y muchos atraviesan dificultades que afectan a su bienestar, incluidos la pobreza, la falta de acceso a información sanitaria y servicios de salud, y la insalubridad del medio ambiente

Según cifras de la Organización Mundial de la Salud (OMS, 2008), todos los años, alrededor de 16 millones de jóvenes de entre 15 y 19 años de edad dan a luz, lo que representa un aproximado del 11% del total de los nacidos en el mundo. La gran mayoría de dichos nacimientos en la etapa de la adolescencia se registra en países en desarrollo. El riesgo de morir por causas relacionadas con el embarazo es mucho mayor en las adolescentes que en las mujeres de mayor edad.

Sin lugar a duda, los factores del contexto sociocultural ocupan una relevante posición en torno al fenómeno del embarazo adolescente, Pantelides (2004), (como se citó en García y Barragán y Espinoza Romo, 2012) menciona que los factores sociales que influyen en tal fenómeno abarcan desde un nivel macrosocial (valores, normas, creencias sociales, estructura y roles socioeconómicos, distinciones étnicas, políticas públicas dirigidas a la salud reproductiva adolescente, etc.) hasta factores más próximos al individuo (como actitudes, creencias, zona de residencia, la estructura familiar y de los grupos de socialización compuestos por los docentes y sus grupos de pares, existencia de servicios de salud sexual y reproductiva, disponibilidad de recursos anticonceptivos, etc.).

Stern (2009) refiere que el embarazo a edades tempranas, en especial en el país responde a un contexto económico, social y cultural, teniendo diversas implicaciones dependiendo del ambiente en el que el individuo se desenvuelve.

En México se ha concebido de manera tradicional al el embarazo adolescente como un problema de salud pública, atendido desde distintos sectores del gobierno como son el educativo, social y sobretodo el salud. A pesar de las medidas que se han implementado a lo largo de las últimas décadas para reducir el número embarazos en etapas tempranas como la adolescencia, en el país, dichas cifras se mantienen a la alta. (García y Barragán, Correa y García, 2012).

Según cifras de UNICEF (2012) casi medio millón de mexicanas menores de 20 años dieron a luz en el año 2005, reportando 144,670 casos de adolescentes con un hijo o un primer embarazo entre los 12 y 18 años que no han concluido su educación básica.

El embarazo adolescente en México es un fenómeno que viven anualmente 250,000 jóvenes, los cuales observan radicalmente modificada su vida por un nacimiento, el cual no es planeado en la mayoría de los casos (García y Barragán, Correa y García, 2012).

La paternidad y la maternidad tempranas conducen a las niñas, de manera abrupta, a un mundo adulto para el cual no están preparadas, con efectos desfavorables sobre su vida y la de sus hijos. El embarazo prematuro además conlleva un alto riesgo para la vida y la salud de la madre y del bebé.

Cifras del UNICEF (2012) indican que en el año 2008 fue registrado un alto porcentaje de adolescentes que no estudian y se encuentran casadas, viven en unión libre o están divorciadas (19.2%) con respecto a los hombres (4.5%) del mismo grupo de edad. Lo anterior refleja un problema en el ámbito social puesto que al no concluir sus estudios disminuyen la posibilidad de encontrar un empleo en el que sean bien remunerados.

Con respecto a lo mencionado con anterioridad, según cifras del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), (como se citó en García y Barragán, Correa y García, 2012) es posible apreciar la existencia de una asociación entre la baja escolaridad y el embarazo adolescente (ver tabla 1).

Tabla 1
Nacimientos por madre o padre menor de edad por escolaridad registrados durante el 2010 (INEGI 2012, cómo se citó en García y Barragán, Correa y García, 2012).

	Sin escolaridad	Primaria incompleta	Primaria completa	Secundaria o equivalente	Preparatoria o equivalente	Otra	No especificado	Total
Madres								
De 10 años	34	15	93				102	244
De 11 años	50	21	80				154	305
De 12 años	86	82	99	70		7	158	502
De 13 años	214	356	662	252		18	310	1,812
De 14 años	562	1,151	4,133	2,028		30	915	8,819
De 15 años	1,280	2,563	11,162	9,735	664	79	2,428	27,911
De 16 años	1,917	4,188	18,411	28,918	3,537	159	5,098	62,228
De 17 años	2,660	5,407	23,034	47,737	10,031	239	7,787	96,895
Padres								
De 12 años	27	7	22	67		1	123	247
De 13 años	42	23	55	93			119	332
De 14 años	55	59	174	213		4	172	677
De 15 años	130	252	986	947	130	9	338	2,792
De 16 años	351	732	3,272	4,270	736	24	994	10,379
De 17 años	665	1,752	7,211	11,815	2,480	50	2,217	26,190
Total	9,143	18,322	74,712	108,868	17,578	680	22,968	252,271



Retomando los estudios realizados por Stern (2009), se parte de la idea de que el embarazo adolescente se manifiesta y significa de manera distinta dependiendo del contexto sociocultural en el que se encuentra el individuo, para ello, se proponen cuatro sectores. El primero mencionado como un sector *rural-tradicional* en donde la adolescencia se ve reducida al periodo en el cual en las mujeres se presenta la menarquía y la ocurrencia del embarazo, que se da con frecuencia antes de los 18 años; como consecuencia, el embarazo en esta etapa es aceptado como parte de las normas para la formación de una familia; sin embargo las implicaciones que Stern (2009) encuentra refieren a un escaso nivel de nutrición y salud que se unen a un difícil acceso a centros de salud lo que contribuye a que la mortalidad materna y neonatal sean relativamente elevadas.

El segundo sector *urbano-marginal* menciona que el embarazo en esta etapa suele ocurrir en un contexto familiar y normativo más complicado que en el primero, en donde, es habitual la violencia familiar, deserción escolar, gran escasez material y de opciones de vida, por lo que la búsqueda de un compañero, así como la formación de una familia propia, representa una de las soluciones que visualizan las adolescentes para salir de los problemas que se presentan en su hogar.

El tercer sector propuesto por Stern (2009), es nombrado como *urbano-popular*, en el cual, existe una aspiración por extender la escolaridad y posponer el embarazo y la unión conyugal hasta después de los 20 años. En este sector el embarazo adolescente se encontraría como un hecho inesperado debido a una educación sexual inadecuada y la no utilización del uso de anticonceptivos; trayendo como consecuencia la deserción escolar y por ende coartando las aspiraciones de ascenso social.

Finalmente, Stern (2009), refiere al sector de *clase media-media y media-alta*, en donde existe la aspiración de una carrera universitaria y estudios de posgrado, lo que lleva a los hijos a depender económicamente más tiempo de sus progenitores. Dentro de este, el embarazo adolescente suele ocurrir por un uso inadecuado de anticonceptivos, por la decisión de la pareja que se encuentra en una relación de larga duración o el deseo de las jóvenes de tener un hijo sin casarse.

Con base en lo anterior, la presente investigación tiene como objetivo conocer cómo los propios adolescentes conciben el fenómeno de embarazo, paternidad y maternidad en esta etapa.

Método

Participantes

Para la realización de la presente investigación se contó con la colaboración de 421 participantes, todos ellos jóvenes estudiantes de secundaria, 53.2% fueron mujeres y el 46.8% hombres, con edades comprendidas entre los 12 a 15 años con una media de 14.35, DE=1.394. Los participantes fueron seleccionados de forma intencional no aleatoria teniendo como criterio de selección que fueran estudiantes la secundaria en zonas urbanas de clase media o clase baja, en tres municipios, Celaya, Irapuato y León, todos ellos en el estado de Guanajuato, México.

Instrumento

Fue utilizado un instrumento con el objetivo de conocer la opinión de los adolescente hacia el embarazo, la maternidad y paternidad adolescente, mismo que fue elaborado en dos versiones, una para mujeres y otra para hombres, dicho instrumento consta de cuatro secciones, la primera de ellas, se comprende una escala de diferencial semántico, la cual consta de cuatro estímulos, que refieren a el embarazo adolescente, así como familia y escuela; la segunda está compuesta por un escala tipo Likert de 17 reactivos con cinco opciones de respuesta, dicha escala posee características psicométricas de validez y confiabilidad adecuadas, la escala de maternidad reporta un $\alpha = 0.78$, mientras que a escala de paternidad reporte $\alpha = 0.80$, la tercera sección se encuentra constituida por 10 preguntas abiertas y por último la sección de datos sociodemográficos. Para esta investigación sólo serán reportados los datos referentes al embarazo adolescente encontrados en la escala de diferencial semántico.

Procedimiento

Para realizar la presente investigación se acudió a secundarias públicas de los municipios de Celaya, Irapuato y León, todos ellos pertenecientes al estado de Guanajuato, México. En primera instancia se solicitó por medio escrito el permiso a las autoridades escolares correspondientes de cada una de las secundarias, mencionando cuales eran los objetivos de la investigación, posterior, tales

autoridades asignaron el turno vespertino a cada una de las secundarias, mientras que en Irapuato se fijó en el turno matutino. Al llegar a cada uno de los salones se solicitó la participación por parte de los alumnos, en seguida se repartieron los instrumentos y se proporcionaron de manera oral las instrucciones para la solución de los mismos y se comenzó con el proceso de solución de los instrumentos. Para cada una de las aplicaciones se contó con un facilitador por grupo quien resolvió las dudas que se presentaron durante el proceso.

Resultados

Con el propósito de conocer los niveles de confiabilidad interna en las escalas de diferencial semántico, se realizaron análisis factoriales a cada una de las escalas del diferencial semántico que refieren al embarazo, paternidad y maternidad adolescente, para conocer la estructura interna, así como el valor alfa de Cronbach, encontrándose que para el estímulo, la maternidad/paternidad es, un alfa de Cronbach =.851, (ver tabla 2) mientras que, para el estímulo, para mí, tener un hijo a esta edad significa, se encuentra un alfa de Cronbach =.868 (ver tabla 3)

Tabla 2
Estructura factorial para el estímulo, La paternidad/maternidad es...

Reactivos	$\alpha=.851$	
	Factores	
	1	2
Cuidados	.719	
Madurez	.704	
Estabilidad	.688	
Atenciones	.685	
Responsabilidad	.661	
Bonita	.639	
Aceptación	.612	
Fácil		.756
Deseable		.680
Natural		.615

Nota: Método de extracción: Análisis de componentes principales. Método de rotación: Ortogonal convergiendo en 3 iteraciones. α = alfa de Cronbach de la escala.



Tabla 3

Estructura factorial para el estímulo, *Para mí, tener un hijo a esta edad significa...*

Reactivos	$\alpha=.868$	
	Factores	
	1	2
Algo natural	.776	
Vivir en la seguridad	.753	
Sentir cuidados	.693	
Recibir atenciones	.577	
Ser aceptado(a) a la larga	.488	
Hacer algo fácil	.447	
Llegar a ser maduro(a)		.879
Ser responsable		.773
Lograr estabilidad		.613
Ser adulto(a)		.582

Nota: Método de extracción: Análisis de componentes principales. Método de rotación: Ortogonal convergiendo en 3 iteraciones. α = alfa de Cronbach de la escala

Después de conocer la estructura factorial con respecto a la paternidad/maternidad en general por ambos sexos y con el propósito de conocer si tal estructura se mantiene de manera consistente tanto en hombres como en mujeres, se realizaron análisis factoriales por separado para los estímulos *La maternidad es*, (ver tabla 4) y *La paternidad es*, (ver tabla 5)

Tabla 4.

Estructura factorial para el estímulo, *La maternidad es...*

Reactivos	$\alpha=.812$	
	Factores	
	1	b
Aceptación	.766	
Atenciones	.761	
Orgullo	.735	
Cuidados	.723	
Bonita	.554	
Fácil		.725
Natural		.690
Responsabilidad		.738
Madurez		.696

Nota: Método de extracción: Análisis de componentes principales. Método de rotación: Ortogonal convergiendo en 4 iteraciones. α = alfa de Cronbach de la escala. ^a y ^b Indicadores.

Tabla 5
Estructura factorial del estímulo *La paternidad es...*

Reactivos	$\alpha=.869$	
	Factor	
	1	2
Estabilidad	.779	
Cuidados	.743	
Bonita	.734	
Responsabilidad	.663	
Seguridad	.626	
Atenciones	.591	
Aceptación	.589	
Fácil		.722
Deseable		.688
Orgullo		.616

Nota: Método de extracción: Análisis de componentes principales. Método de rotación: Ortogonal convergiendo en 3 iteraciones. α = alfa de Cronbach de la escala.

Así mismo, para conocer si la estructura factorial con respecto al estímulo *Para mí, tener un hijo a esta edad significa.*, se mantenía de manera consistente en ambos sexos, se realizaron análisis factoriales para cada uno de los sexos. (ver tablas 6 y 7).

Tabla 6.
Estructura factorial para el estímulo, *Para mí, tener un hijo a esta edad sería (mujeres)...*

Reactivos	$\alpha=.875$	
	Factores	
	1	2
Vivir en la seguridad	.791	
Sentir cuidados	.774	
Algo natural	.747	
Recibir atenciones	.658	
Ser aceptada a la larga	.571	
Llegar a ser madura		.860
Ser responsable		.767
Lograr estabilidad		.675
Ser adulta		.650
Hacer algo fácil		.431

Nota: Método de extracción: Análisis de componentes principales. Método de rotación: Ortogonal convergiendo en 3 iteraciones. α = alfa de Cronbach de la escala.



Tabla 7
Estructura factorial para el estímulo, *Para mí, tener un hijo a esta edad sería (hombres)...*

Reactivos	$\alpha=.861$		
	Factores		
	1	2	^a
Algo natural	.823		
Hacer algo fácil	.634		
Sentir cuidados	.547		
Ser aceptado a la larga		.692	
Ser adulto		.633	
Recibir atenciones		.590	
Lograr estabilidad		.521	
Llegar a ser maduro			.859
Ser responsable			.811

Nota: Método de extracción: Análisis de componentes principales. Método de rotación: Ortogonal convergiendo en 6 iteraciones. α = alfa de Cronbach de la escala. ^a Indicador.

Finalmente al observar que las estructuras factoriales se ven modificadas dependiendo del sexo, se realizaron pruebas t, para muestras independientes con los estímulos, *La maternidad/paternidad es*, y *Para mí, tener un hijo a esta edad significa*, por el sexo, resultando que tales diferencias no reportan valores estadísticamente significativos en ninguno de los dos estímulos.

Discusión

De acuerdo a los resultados arrojados, es posible concluir que los adolescentes, tanto hombres como mujeres tienen un significado compartido de paternidad y maternidad que va encaminado, en primera instancia, a recibir cuidados, atenciones, y aceptación, por parte del terceros, así como madurez y responsabilidad, lo cual refleja que hasta cierto punto, los adolescentes conceptualizan a la maternidad y paternidad en términos positivos.

Con respecto al significado compartido de tener un hijo a esta edad, se encuentran elementos como la naturalización del fenómeno, en primero lugar, seguido nuevamente de la obtención de beneficios, como seguridad, cuidados y atenciones, dejando en segunda instancia, elementos relacionados al crecimiento o desarrollo psicológico, como ser maduro, responsable, estable y adulto, lo anterior resulta interesante, ya que este fenómeno considerado un problema de salud pública, es probable que se siga presentando, dada la representación que tiene para los jóvenes, que como se puede observar, se centra en aspectos positivos.

En general es posible observar que los jóvenes consideran el embarazo como un medio, para obtener cosas, en este caso, seguridad, con respecto a la permisividad, también es posible dar cuenta que, como resultado no se contemplan conductas represivas o punitivas a este fenómeno de embarazo adolescente, sino que al contrario, tanto hombres como mujeres reportan, ambos de manera similar, que un embarazo en esta etapa sería, difícil, pero que a la larga sería aceptado.

Se observa, así mismo, que las estructuras factoriales se ven modificadas dependiendo del sexo, es decir, el significado varía de acuerdo a si se hace referencia a la paternidad o maternidad adolescente, así mismo, al no encontrarse diferencias estadísticamente significativas al hacer los análisis por sexo, es posible inferir que el significado es compartido por ambos sexo sobre los constructos, pero, dichos significados tienen una interpretación y una estructura distinta en cada uno de los géneros, por ejemplo, en las mujeres con respecto a tener un hijo a esta edad se reportan dos factores, los cuales se relacionan con la seguridad y las atenciones que pueden recibir al encontrarse en una situación en de embarazo, cambio los hombres reportan en este mismo estímulo dos factores y

un indicador, el primer factor encaminado a naturalizar el fenómeno, ello puede explicarse con la división de los roles de género, es decir, si soy un hombre, es normal que embarace a una mujer, el segundo factor refiere a las posibles consecuencias como la aceptación y la estabilidad, que

nuevamente se acercan a elementos positivos, y en tercer lugar aparece un indicador que refiere al desarrollo psicológico como la madurez y la responsabilidad. Lo se relaciona con el concepto de Premisas Histórico Socio-Culturales, las cuales son líneas de comportamiento de los individuos inmersos en la sociedad, son un tipo de pensamiento implícito de cómo deben comportarse los sexos y la relación entre ellos, las dos premisas fundamentales son “a) la supremacía incuestionable y absoluta del padre y b) el necesario y absoluto auto-sacrificio de la madre”. (Díaz- Guerrero, 1972, p. 148). Es por ello que aunque la estructura factorial se encuentre disímil, entre ellas son congruentes, con el propósito de una relación óptima.

Retomando la propuesta de Stern (2009), y recordando que el presente estudio se realizó en una muestra de adolescentes de contextos medio y medio-bajo, los resultados apuntan a la confirmación de la propuesta de dicho autor, puesto que se observa que se tiende a justificar el fenómeno del embarazo adolescente, mencionando que sería al difícil, por ejemplo, pero que al mismo tiempo sería algo natural. En cuanto a la estructura que reportan las mujeres referente a tener un hijo a esta edad, es posible dar cuenta que los elementos que conforman el significado en primer lugar se van dirigidos a vivir en seguridad, recibir cuidados y atenciones, así como ser aceptadas a la larga, si analizamos estos elementos, como lo señala Stern es sus estudios, refieren el embarazo como una solución a una situación hostil. En contraste en el significado del hombre en cuanto a tener un hijo a esta edad, no se presenta el elemento vivir en la seguridad, a ello podemos encontrar una explicación en cuanto a los estereotipos tradicionales de género, en dónde la mujer se queda en la casa al cuidado de la familia, mientras el hombre es considerado el proveedor principal, si recordamos que los estereotipos son atajos cognitivos que van guiando nuestro comportamiento con respecto a las relaciones entre los individuos, es posible destacar que serán patrones que se seguirán repitiendo en la posteridad, puesto que como se mencionó con anterioridad, en general tienen una carga positiva.

Referencias

- Cortés Ayala, L., Flores Galaz, M & Moya Morales, M. (2008). Premisas socioculturales, sexismo e ideología de género en adolescentes. En S. Rivera Aragón, R. Díaz-Loving, R. Sánchez Aragón & I. Reyes Lagunes. *La psicología social en México*. Vol. 12. (pp.201-207). México: AMEPSO.
- Díaz-Guerrero, R. (1972). *Estudios de psicología del mexicano*. México: Trillas
- Díaz-Loving, R., Rocha Sánchez, T. E. & Rivera Aragón, S. (2007). *La instrumentalidad y la expresividad desde una perspectiva psico-socio-cultural*. México: Miguel Ángel Porrúa.
- Díaz-Loving, R., Rivera Aragón, S. & Sánchez Aragón, R. (2010). Género y pareja. En R. Díaz-Loving & S. Rivera Aragón. *Antología Psicosocial de la Pareja. Clásicos y contemporáneos*. (pp.215-267). México: Miguel Ángel Porrúa
- García y Barragán, L.F., Correa Romero, F. E. & García Campos, T. (2012). *El embarazo adolescente desde la psicología social*. Manuscrito presentado para su publicación.
- García y Barragán, L. F. & Espinoza Romo, A. V. (2012) *Percepción del embarazo adolescente en dos muestras de jóvenes varones mexicanos*. Trabajo presentado en el XX Congreso Mexicano de Psicología.
- Gilbert Palomar, S., Moreno González, L. & García y Barragán, L.F. (2012). Actitud hacia la maternidad y paternidad adolescente en adolescentes del estado de Guanajuato. En: R. Díaz-Loving, S. Rivera Aragón & I. Reyes Lagunes (Eds.), *Aportaciones actuales de la psicología social* (pp. 203-207). México: AMEPSO.
- Organización Mundial de la Salud (OMS), (2008). *Embarazos y partos prematuros*. Recuperado de: http://www.who.int/features/factfiles/adolescent_health/es/index.html
- Ruiz M. (2002). *Desafíos y oportunidades para la equidad de género en América Latina y el Caribe*. Washington, Estados Unidos. Banco Mundial. Recuperado de: <http://tinyurl.com/7bplhzn>
- Stern, C. (2003). Significado e implicaciones para distintos sectores sociales: Reseña de un proyecto en México. *Estudios Sociológicos*, 21(3). Recuperado de: <http://tinyurl.com/89h5op2>



Stern, C. (2009). Embarazo adolescente: Significado e implicaciones para distintos sectores sociales. *Demos*, 11-12.

United Nations International Children's Emergency Fund (UNICEF), (2011). *Estado mundial de la adolescencia 2011. La adolescencia, una época de oportunidades*. Recuperado de: http://www.unicef.org/devpro/files/SOWC_2011_Main_Report_SP_02092011.pdf.

United Nations International Children's Emergency Fund (UNICEF) (2012). *La Infancia*. Recuperado de: http://www.unicef.org/mexico/spanish/ninos_6879.htm

Received: 04/25/2017
Accepted: 05/01/2017